

Memoria del Foro Bienal Iberoamericano de Estudios del Desarrollo, 2011. Sede: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, del 11 al 13 de abril de 2011.

Ciudades competitivas: escenarios y desafíos para el desarrollo económico de los municipios en México y su marco para la elaboración de políticas de desarrollo local

Dra. Julia Hernández Aragón
Mtro. José Luis Manzanares Rivera

I. Introducción

En el marco de los nuevos escenarios territoriales –en los cuales se observan dimensiones espaciales, sociales, culturales, económicas, urbanos, entre otras-, en que se plasman los retos y desafíos en los cuales habrán de desempeñarse las regiones –en sus diferentes escalas-, la que surge como motor de desarrollo económico, por considerarse la célula de menor escala, es la ciudad.

La ciudad entendida como el espacio del desarrollo, da muestras de esa propia interacción que existe entre sus propios habitantes, de las formas y estructuras productivas que la hacen característica y diferente de otra ciudad, de los propios procesos económicos urbanos –análisis intra e inter urbano-, pasando por el sistema institucional del cual forma parte. Siendo así, su dinámica está supeditada al quehacer de cada uno de los elementos que la conforman para hacer un todo –la misma ciudad- y para este todo ser parte de uno más general: la región o el país.

Bajo esta perspectiva entonces, las ciudades constituyen la vía para el cambio, la cultura, la motivación y el progreso económico, y tomando en cuenta la al sistema institucional, es como se considera que los gobiernos locales deben ocuparse eficientemente de las ciudades. Algunas de sus funciones son: establecer los mecanismos para suministrar una serie de servicios públicos e infraestructura para crear condiciones que atraigan inversiones y generen empleos; para mejorar la calidad de vida de sus habitantes; entre otras.

De esta manera, si lo que tenemos en mente es que las ciudades son las promotoras o los espacios de desarrollo, entonces también, es necesario permeabilizar las

condiciones para que dichas ciudades den a conocer sus potencialidades y erradiquen sus debilidades, y esto no es otra cosa que ir estableciendo las condiciones para que las ciudades puedan competir entre sí.

Para algunos autores, la competitividad es un conjunto de elementos en los que el tema del abatimiento de la inequidad social se constituye en una palanca para la atracción de inversión así como de oportunidades. En este sentido, para el caso de la escala espacial de ciudades, la competitividad urbana sería entendida como el proceso de generación y difusión de competencias; la capacidad de las ciudades para participar en el entorno globalizado, la posibilidad de las ciudades de crear ambientes propicios para el desarrollo de competitividad de sus agentes económicos. Otros elementos a considerar como condicionantes son el tamaño de las ciudades, calidad, ingreso, economías de aglomeración, jerarquía urbana, infraestructura y servicios públicos. En sí, las dimensiones a considerar para que las ciudades sean competitivas son: 1) la dimensión económico social; 2) la dimensión urbana; 3) la dimensión político institucional y; 4) la dimensión ambiental.

En este tenor, lo que se persigue con esta comunicación es presentar los escenarios actuales bajo los cuales vienen funcionando las ciudades, conocer las condiciones en las cuales las ciudades son competitivas –en virtud también de su gestión urbana, en la dimensión municipal-, y comprender y enfrentarnos a los desafíos que implica el que se logre que las ciudades alcancen el desarrollo económico.

La percepción económica de toda ciudad ha constituido un punto de referencia para la conformación de sus características que la hacen ser única e inigualable –cada ciudad es diferente-; así, la ciudad observada desde su espacio, desde la conformación de entes sociales y estructuras económicas que le dan vitalidad y que a la vez provocan desarrollo económico, posee un gran cúmulo de información para investigaciones en el campo tanto de la economía urbana como de la economía regional.

II. La ciudad y su espacio.

En el ámbito de la economía urbana, un elemento clave es la concepción de la *ciudad*, que deriva del proceso de urbanización. Este proceso significa el paso de una sociedad rural a una sociedad urbana. Se refiere al crecimiento acelerado de la población urbana en comparación con la población rural (Polèse, 1998:29). La vida urbana ha tomado una gran difusión, a partir de lo que constituye una ciudad, sin embargo, existe una gran complejidad en cuanto a dar una definición de ésta, ya que depende de la temporalidad y de la percepción que un país tiene de ella.

No obstante, una aproximación de la definición de ciudad es que: *constituye una forma de organización espacial, cuya estructura permite a sus habitantes o miembros alcanzar un nivel satisfactorio de bienestar.*

La ciudad posee características que la hacen única, es decir, no existen dos ciudades idénticas, lo cual ya sugiere la presencia de ciudades de distintos tamaños, densidad de población, capacidad de empleo que genera, estructura económica, política y social, etc. Asimismo, es necesario señalar que como ente de espacio urbano también tiene elementos negativos como la de generador de contaminación, delincuencia, marginación, desempleo, entre otras. Pero esto no es lo que interesa aquí, sino ver únicamente la relación entre las actividades de servicios bancarios y profesionales con el espacio urbano.

El espacio urbano se concibe como el espacio definido por una cierta porción de mano de obra, delimitada, a un tiempo, por un mercado de empleo y por una unidad (relativa) de su existencia cotidiana, y de igual manera, contribuyendo a expresar las unidades articuladas de tal proceso (Castells, 1974:279). O bien, entendido como la extensión limitada, cuyos elementos que la integran actúan en distintos ámbitos de la actividad social -y económica-, teniendo una génesis propia, manteniendo interrelaciones y que se encuentran en permanente movimiento, siendo su ámbito de acción la ciudad (Flores, 1993: 41).

Al respecto de la estructura interna de la ciudad, no nos queda más que señalar que dicha estructura dependerá tanto del nivel de desarrollo que ha alcanzado el país donde se encuentre, como de las condiciones locales, tales como geografía, planeación urbana, estructura gubernamental local, sistema de transporte, etc.

Por otra parte, y tomando en consideración el análisis de la estructura interna de la ciudad y la percepción del espacio que ocupa, se tiene entonces que la ciudad se ven delimitadas por dos relaciones:

- 1) *Relación inter-urbano*: Relaciones con otras ciudades, que conlleva al estudio de los sistemas urbanos;
- 2) *Relación intra-urbano*: Esta relación se refiere al estudio de la localización de las actividades económicas y residenciales, a nivel interno de las ciudades.

III. Escenarios: las ciudades en la delimitación administrativa, ¿son los municipios?

Es ampliamente conocido que la percepción y definición que se tiene de “ciudad”, no es coincidente con el espacio que realmente cubre ya en la delimitación –clasificación-administrativa; y ello no únicamente en nuestro país. Así, en México hacemos referencia a estados y municipios –en una escala ya meramente pequeña, aunque existen en estados de la República Mexicana, delimitaciones de escala aún más pequeña, como lo es Puebla, teniendo hasta Juntas Auxiliares y, por lo tanto, presidentes auxiliares-, en otros

países se habla de provincias, departamentos, municipalidades, cantones, barrios, favelas, etc.

En lo que compete a México, un municipio se define como una entidad básica de una organización territorial y que puede agrupar a una localidad o varias incluyendo a una ciudad, pueblo, o localidad.

IV. Competitividad, conceptos generales y desafíos

El concepto de competitividad se ha caracterizado por la influencia que tiene en el desarrollo económico contemporáneo. Dicho concepto fue incorporado en las propuestas de política industrial y tecnológica por la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) y la Unión Europea a finales de los años ochenta y principios de los noventa. La intención fue explorar nuevas formas de medir el progreso de un conjunto de países o regiones con nuevos conceptos menos complicados que los económicos para que los gobernantes pudieran hacer políticas públicas más allegadas a sus gobernados.

A nivel nacional, los estudios de competitividad han ocupado lugares importantes en el discursos político, económico y social y se han realizado desde aquellos para “cuestionar” los resultados que otros estudios internacionales hasta estudios por estados o a nivel de “ciudad”. Sin embargo, pocos estados han realizado estudios de competitividad para evaluar sus municipios y entender de una manera más clara las deficiencias que se deben cubrir a través de las estrategias de apoyo y de políticas públicas para alcanzar un nivel de equidad mayor al actual, teniendo en cuenta, desde un principio, las diferencias poblacionales y geográficas impiden un nivel de equidad perfecto.

D'Arcy & Keogh, (1998) sugieren que dadas las preocupaciones de los gobiernos nacionales y locales referentes a la competitividad de áreas urbanas, cada investigación debería dársele una alta prioridad a fin de tener un panorama de las características de la región o localidad que puedan ser usadas para explicar los cambios en la economía urbana y ser soporte en el diseño de políticas para la competencia territorial.

El término competitividad ha sido utilizado para medir, entre otras cosas, el mejoramiento del bienestar económico y la distribución de la riqueza. Por lo tanto, antes de entrar de lleno a lo que es Competitividad de una zona o región en particular, es importante tener claras las nociones de competitividad que se le pueden dar a nivel macro y micro económico.

Es en este nivel donde las instituciones tienen que cumplir con los objetivos y necesidades que demanda el mercado en términos de calidad, precio, cantidad, produciendo consistente y rentablemente los productos que se requieran para ser competitivos e ir ganando participación en ese mercado. A nivel macroeconómico, el

concepto de competitividad suele representar un problema si en una política económica de alguna nación o región se pusiera como objetivo central, ya que los agregados económicos suelen permitir muy poco análisis desde una perspectiva compuesta por factores que intentan “reagrupar” conceptos ya definidos.

Krugman (1994) citado por Martin, (2003) sostiene que hacer una analogía entre la competitividad de una empresa y la de una nación o región es equivocada, dado que no es lo mismo que una empresa fracase a que un país o región ponga en riesgo a otros actores de la economía que impidan que estos aprovechen oportunidades. Por ello, cree que una forma de definir competitividad nacional sería también llamarle tasa de crecimiento de la productividad, más que un asunto de perder o ganar.

D'Arcy & Keogh (1998) citan a Cheshire y Gordon (1996, p. 385) quienes definen la Competencia Territorial como un

“Proceso mediante el cual los grupos que actúan en nombre de una regional o sub-regionales tratan de promover la economía como un lugar para la actividad económica, ya sea implícita o explícitamente en la competencia con otras áreas.”

Marshall (2000) define competitividad como la condición de que el comercio mantenga grandes utilidades para las organizaciones económicas, las cuales, a su vez resulten en el aumento de los ingresos reales obtenidos y la calidad de vida de los trabajadores en las áreas socioeconómicas designadas, y a largo plazo, estabilidad y crecimiento económico para las organizaciones y las regiones geográficas designadas.

Existen varias definiciones de competitividad, Martin (2003) cita una tabla de Aiginger (1998)¹ donde se presenta una pequeña muestra de las definiciones que se pueden encontrar de competitividad de una nación. De ellas destacan; la del propio Aiginger quien sostiene que la competitividad de una nación es la capacidad de vender suficientes productos y servicios para cumplir con una limitación externa; la de la Comisión Europea (2001) que dice que es la capacidad de una economía para garantizar a la población un alto crecimiento de los niveles de vida y altas tasas de empleo sobre una base sostenible; o como dice la OECD (Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo) que es producir bienes y servicios que satisfacen la prueba de la competencia extranjera y al mismo tiempo mantener y ampliar el ingreso real interno; Oughton and Whittam (1997) definen competitividad como el crecimiento de la productividad a largo plazo y, por tanto, aumento del nivel de vida, en consonancia con el aumento del empleo.

¹ Tomado de Martin R (2003) donde cita a Aiginger 1998 quien presenta una tabla resumen: *Table 1 A small sample of available definitions of the competitiveness of a nation. J Ind Compet Trade* (2006) 6: 161–177

A la luz de las anteriores definiciones, existen algunas limitaciones que vale la pena destacar:

-La competitividad de una nación en la mayoría de los casos es juzgada por la capacidad de generar elevados niveles de vida e ingresos reales, pero también de cumplir con metas sociales y ambientales.

-La competitividad se define más en términos de los resultados de los factores que la determinan. Por tanto, la verdadera cuestión para el análisis de la competitividad, sería identificar los factores que pudieran explicar la competitividad, antes que describir los resultados.

A nivel regional, la definición de competitividad la podríamos tomar del siguiente reporte:

"[La competitividad se define como] la capacidad de producir bienes y servicios que respondan a las pruebas de los mercados internacionales, mientras que al mismo tiempo se mantienen un altos y sostenibles niveles de ingresos o, más generalmente, la capacidad de (las regiones) para generar, al tiempo que son expuestas a la competencia externa, los ingresos relativamente altos y los niveles de empleo" (p.13-14) En otras palabras, para que una región sea competitiva, es importante garantizar tanto la calidad y la cantidad de puestos de trabajo.

Sin embargo, al abordar la competitividad regional, en términos generales según Martin (2003) existen dos ángulos:

- a. Capacidad de las empresas globales de optimizar sus activos locales a fin de competir y prosperar en los mercados nacionales y mundiales adaptándose a estos mercados.
- b. Como un derivado de factores macroeconómicos, que muchas veces no funcionan a nivel regional, por tanto, los mecanismos de ajuste macroeconómicos pueden no aplicarse plenamente a nivel regional.

También Martin (2003) hace una breve reseña de las distintas vertientes teóricas de la literatura y sus implicaciones para la competitividad regional que se resumen en supuestos básicos y factores clave de impulso:

Tabla 1

TEORIA	Supuestos Básicos	Factores Clave de Impulso	Implicaciones de competitividad
Clásica	<ul style="list-style-type: none"> • La división del trabajo permite diferencias tecnológicas entre la productividad de los países. • Comercio basado en ventaja absoluta (Smith) y después ventaja comparativa (Ricardo). • Dentro de los países los factores de producción (mano de obra) son móviles entre las industrias. 	<ul style="list-style-type: none"> • La inversión en capital (mejora tecnológica) mejora la división del trabajo (especialización) y por tanto la productividad. • El libre comercio provee un motor para el crecimiento. 	<ul style="list-style-type: none"> • Todos los países tienen un rol en la división del trabajo basado en su ventaja comparativa. Pero si la tecnología y la productividad son las mismas en la región, entonces carece de bases para el comercio
Neo-Clásica	<ul style="list-style-type: none"> • La información perfecta y la divisibilidad de los factores, deja a un mundo en competencia perfecta. • Comercio basado en dotación de factores (mano de obra y capital). • Dentro de los países los factores de producción (mano de obra y capital) son móviles entre las industrias. 	<ul style="list-style-type: none"> • El comercio (movido de la autarquía al libre comercio) provee un motor para el crecimiento (ganancias estáticas del comercio). 	<ul style="list-style-type: none"> • El factor de la equalización del precio implica la convergencia del retorno de capital y mano de obra. • Dada una competencia perfecta (universal) la noción de competitividad es esencialmente no relevante en el largo plazo.
Keynesiana	<ul style="list-style-type: none"> • El ajuste en precios debe ser lento, dejando que se ajusten las cantidades. • Los mercados no necesariamente están en equilibrio, la escasez puede estar del lado de la oferta o la demanda. • Capital y Mano de Obra son complementarios. 	<ul style="list-style-type: none"> • Intensidad de Capital. • Inversión. • Gasto Público en inversión y recortes de subsidios e impuestos a empresas. 	<ul style="list-style-type: none"> • El Gobierno puede intervenir exitosamente en los ciclos de la economía. El tiempo es crucial. • La asunción del mercado imperfecto permite las diferencias regionales. • La convergencia de regiones puede ser lograda a través de política económica. • La intensidad de capital incrementa la productividad y el crecimiento.
Desarrollo Económico	<p>(Hechos observados)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los ingresos no necesariamente convergen en el tiempo. • Algunos países se desarrollan más exitosamente que otros. • La política económica juega un papel importante en la determinación de estos logros. 	<p>(Observaciones)</p> <ul style="list-style-type: none"> • Mover a la agricultura a los niveles más altos de valor agregado. • Apertura al comercio. • Inversión Extranjera Directa (IED). • Fondos de Desarrollo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Las regiones centrales con ventaja productiva inicial mantienen su liderazgo sobre las regiones periféricas menos productivas. • El retraso en la productividad entre la región es probable que sea un proceso lento. • Las Políticas deberían tomar en cuenta las etapas de desarrollo de las regiones.

TEORIA	Supuestos Básicos	Factores Clave de Impulso	Implicaciones de competitividad
Nuevo Comercio	<ul style="list-style-type: none"> • La tecnología es un factor explícito y endógeno de la producción. • La producción de nueva tecnología crea externalidades y refleja un decremento en el retorno de la aplicación de capital y mano de obra. • Mientras la tecnología es movable, su uso es de movilidad imperfecta. • Competencia imperfecta. 	<ul style="list-style-type: none"> • Factores que influncian la primera ventaja: <ul style="list-style-type: none"> ◆Habilidad Laboral. ◆Infraestructura especializada. ◆Redes de proveedores. ◆Tecnologías localizadas. 	<ul style="list-style-type: none"> • La especialización es necesaria para las ramas de la industrias, en orden de permitir las economías de escala externas. • El tamaño de los mercados locales es vital para obtener economías de escala internas. • La inversión en los factores que influncian la primera ventaja, mejora las economías de escala externa.

Para Bristow (2005) quien afirma que todo mundo puede ser un ganador, sobre todo cuando se trata de expresarlo como parte de un discurso político, e incluso cita a varios autores que se irán mencionando en este apartado, tales como (Schoenberger, 1998) quien dice que el concepto de la competitividad regional se ha convertido en un "discurso hegemónico" dentro de los círculos de política pública en los países desarrollados. Por ello, Bristow sostiene que la aparición de la competitividad regional como un importante objetivo de política, ha generado el desarrollo de indicadores mediante el cual los encargados de formular políticas y los profesionales pueden medir, analizar y comparar la competitividad relativa, o saber quién es «Ganador». También sostiene que la competitividad ha ganado adeptos como una forma de atraer atención pues los rankings han contribuido al establecimiento de un sistema para generar morbo en el cual los ganadores y los últimos lugares atraen la atención de los diversos públicos, inversionistas, profesionistas, emprendedores, entre otros.

La teoría ha impregnado el concepto de "supervivencia del más apto". Sobreviven aquellos que son capaces de "ganar" en un mundo dinámico de la competencia económica (Sheppard, 2000).

Porter (1989) ha argumentado que las empresas que son capaces de producir más con menos unidades de producción de insumos que sus rivales generan una "ventaja competitiva" en los mercados en los que compiten, lo que les permite crecer y prosperar en consecuencia. Ha sostenido que si bien son las empresas las que compiten, son los gobiernos los que crean las condiciones del mercado para permitir a las empresas explotar dicha ventaja competitiva.

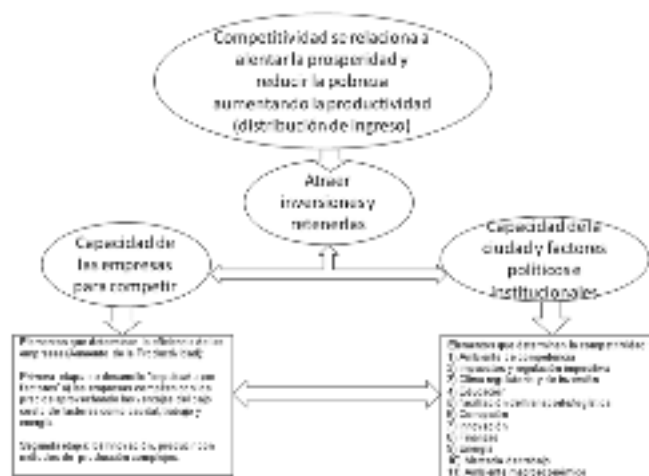
De hecho, según Porter, la competitividad regional y la productividad son términos equivalentes:

"El nivel de vida de una región (riqueza) es determinado por la productividad con la que utiliza su recurso humano, el capital, y los recursos naturales. La definición adecuada de la competitividad es productividad "(Porter, 2002, 3).

Por todo lo anteriormente expuesto, se puede sugerir que el sentido del concepto de competitividad requiere definirse con respecto al ámbito en el que se aplica, sea en empresas, industrias y ciudades, regiones o países. La competitividad, en consenso de todos los autores que analizan este concepto, influye en las condiciones que imperan en la industria, la región y, por supuesto, el nivel nacional e internacional. El concepto de competitividad en los niveles de empresa e industria es relativamente claro y no es causa de problema, la polémica se centra en el ámbito regional por la complejidad de los indicadores que se consideran, así como en la disponibilidad y medición de los mismos (Pérez, 2010).

Gráfica 1

Esquema para alcanzar la competitividad, las políticas como soporte



Fuente: Pérez (2010)

Ahora bien, con ello se puede intuir que las ciudades como soporte para el desarrollo, observan tres tendencias, que a su vez proponen riesgos y desafíos, a saber: 1) consolidación de su urbanización; 2) descentralización; y 3) globalización.

V. Las políticas de desarrollo local

A partir de que se observa el fracaso de las teorías de corte ortodoxo –de acuerdo con los críticos a esta teorías-, para corregir los desequilibrios regionales y ante la carencia de medidas para potenciar el plano local y no depender tanto de la inversión externa como del gasto público, es como surgen nuevas teorías o modelos desde una perspectiva local para elaborar estrategias de desarrollo regional: los modelos de desarrollo endógeno.

El modelo de desarrollo endógeno pone énfasis en los capitales, empresas y recursos (en particular, humanos²) regionales. Se basa en potenciar las iniciativas endógenas pero mirando hacia mercados exógenos, asumiendo un mercado altamente competitivo al cual debe ajustarse el empresario local. Atribuye más valor e importancia a las iniciativas locales que a las políticas regionales implementadas desde el centro (Cappellin, 1988: 20; Curbelo, 1990: 55).

Una región puede presentar ventajas y desventajas al momento de definir su “potencial de desarrollo endógeno”, por lo que es importante considerar las características que vendrán a beneficiar a la región, dada la aportación del modelo de desarrollo endógeno. En el siguiente cuadro, encontraremos el escenario para favorecer el desarrollo de una región, así como sus desventajas.

El análisis del potencial de crecimiento endógeno asigna especial importancia al dinamismo de las empresas, marcado éste por empresarios con capacidad de iniciativa y con información; a la oferta del mercado de trabajo local/regional; a las redes de comunicación y de información de la región; a los servicios disponibles *in situ* o con relativa proximidad; a los cuadros aptos para la gestión y dirección de empresas; y a la propia estructura espacial, es decir, al medio ambiente natural y urbano (Cuadrado Roura, 1988: 81).

Tabla 1

Relación de ventajas y desventajas de una región a considerar para definir su potencial de desarrollo endógeno

Ventajas	Desventajas
<ul style="list-style-type: none"> - El grado de diversificación del mercado de trabajo y la existencia de una mano de obra calificada; - La capacidad de los sistemas sociales para asimilar las mutaciones tecnológicas y estructurales (sistemas de formación y de relaciones profesionales); - La densidad y diversidad de redes de información y de comunicación. 	<p>Las carencias funcionales en:</p> <ul style="list-style-type: none"> - el acopio y tratamiento de la información; - la planificación; - la toma de decisiones; - la puesta a punto y la concepción de los productos; - los estudios de mercado; - la organización; - la gestión; y - el financiamiento.

Fuente: Elaborado a partir de Wadley (1988).

Aunque algunos autores han jugado un destacado papel en la génesis y desarrollo de las ideas del desarrollo endógeno, éste se ha venido alimentando con aportaciones de

² En este enfoque de potenciar las iniciativas endógenas, el capital humano se entenderá –tal como lo señala Wadley (1988)- como el nivel de instrucción, la calificación, la aptitud para dirigir empresas y el ingenio de los habitantes de la región de que se trate. En lo que corresponde al tema que nos inquieta se trata de considerar al capital humano como un concepto para el estudio del desarrollo y el crecimiento económico dado que engloba e integra las diferentes esferas políticas, sociales y económicas de un país y de un grupo de países (Destinobles, 2006: 14).

autores con orígenes (y tendencias) muy diversos y con objetos de estudios también sustancialmente diferentes (Furió, 1996: 103).

Así, unos apuntan a señalar que el desarrollo endógeno es una aproximación territorial al desarrollo, más que una teoría del crecimiento regional (Aydalot, 1985: 144-145). Otra definición por demás importante es la que señala que el desarrollo endógeno es un conjunto de experiencias empresariales en actividades industriales, que utilizan los recursos (principalmente humanos y financieros) propios del área de implantación, sin la intervención de la Administración (gobiernos) y que se localizan en pequeños núcleos urbanos dispersos sobre el territorio (Vázquez Barquero, 1998). Después de reformularse tal percepción, se dio pauta a considerara los modelos locales de desarrollo.

En efecto, se ha observado que en los últimos años, la inadecuación del modelo funcionalista para explicar la cada vez más compleja redistribución de las actividades productivas en el territorio, y la emergencia de modelos autónomos de desarrollo en algunas regiones relativamente periféricas, han atraído la atención de los investigadores hacia la dimensión territorial del desarrollo y a las categorías de ambiente (o «*milieu*») y de territorio. Ambas categorías son vistas como la «sedimentación» de específicos e interrelacionados factores históricos, sociales y culturales en áreas locales que generan procesos significativamente diferentes de desarrollo a raíz de especificaciones locales (Garofoli, 1992: 3).

Vázquez Barquero (1986), señala que el desarrollo endógeno se ha potenciado tan sólo en aquellas áreas en las que han ido apareciendo históricamente importantes elementos socio-culturales que han reforzado el proceso de desarrollo, principalmente en los momentos de transformación y cambio del sistema industrial local.

Por lo que se concibe que los modelos de desarrollo local están en el marco de un nuevo paradigma en la investigación del desarrollo regional, es decir, tales modelos parten de la percepción del desarrollo “territorial” –que tiene que ver con la noción de espacio, al considerarlo no solamente como la distancia entre lugares- sino como un espacio “real” (concepción de territorio)- es decir, con modelos de desarrollo desde abajo.

Entre los modelos locales de desarrollo destacan los modelos de redes, los distritos industriales y los *milieux innovateur*³.

A continuación, se plasman las características generales que sustentan a los tres modelos mencionados arriba de desarrollo local:

- a) Los modelos de redes parten de que es preciso analizar y entender las relaciones específicas que vinculan a los actores entre sí, y no de considerar a dichos actores individualmente o en grupo. La relación de las redes con el desarrollo regional se

³ Estos dos últimos modelos son considerados por algunos autores como variantes del modelo de desarrollo endógeno.

fundamenta en que los centros urbanos asumen un rol importante como nodos de las mismas y por ello, ciudades pequeñas especializadas en actividades concretas e interrelacionadas con otros centros poblacionales de la misma red, pueden escalar a posiciones de importancia tanto a nivel nacional como internacional (Cappellin, 1992: 26).

- b) El modelo de los distritos industriales⁴ se sustenta en una compleja red de relaciones de un tejido muy denso de pequeñas empresas. De este modo lo que se destaca es la aparición de relaciones de cooperación para hacer frente a la inexistencia de economías de escala a nivel de empresa (Hernández Pascual, 2005: 7).
- c) En el modelo de los *milieux innovateurs* (o entorno innovador) lo que resalta es la elevada densidad de archivos inmateriales y la red de flujos de información y aprendizaje que permiten la innovación y la difusión de tecnología. Dicho entorno innovador no se materializa sólo en la existencia de infraestructuras colectivas de tecnología e investigación, como pueden ser las universidades, los institutos tecnológicos o los parques científicos, sino básicamente en la existencia de un colectivo de empresas innovadoras o de profesionales dedicados a abastecer de servicios de I&D a las empresas (Ibid: 7).

De esta manera, si hacemos referencia al desarrollo local, y a la ciudad como la célula de menor escala a estudiar, para ello, entonces haremos referencia a que entonces como elemento clave para el desarrollo local, será el que la ciudad sea competitiva, pero, ¿qué es primero?

Considerando que a las ciudades como un instrumento para el cambio, la cultura, la motivación y el progreso económico, es como los gobiernos locales deben ocuparse eficientemente de las ciudades, desde atender a los sectores sociales más pobres, suministrando una serie de servicios públicos e infraestructura para crear condiciones que atraigan inversiones y generen empleos (Pérez, 2010).

En este sentido, es como se requiere como condición necesaria para que haya competitividad en un país: lograr un ambiente institucional y macroeconómico estable, que transmita confianza, atraiga capitales y tecnología, y un ambiente nacional (productivo y humano) que permita a las empresas absorber, transformar y reproducir tecnología, adaptarse a los cambios y exportar productos con alto valor agregado tecnológicamente hablando, como puede observarse en la siguiente gráfica.

⁴ Los distritos industriales son sistemas productivos definidos geográficamente, caracterizados por un gran número de empresas que ocupan de diversas fases y formas en la elaboración de un producto homogéneo. F. Pyke y W. Segenberger (1990), Introducción, en Pyke, Becattini y Sengenberger (comps.) (1990), tomo I, cap. 1, pp. 13-24.



Fuente: Pérez (2010)

Entonces en materia de políticas de desarrollo local, cabe mencionar que el impulso del desarrollo desde la base puede venir, de las empresas locales, de las redes locales de colaboración, y de la solidaridad, o bien de organismos locales constituidos para este fin. Así, objetivos de política pueden ser: la aparición del espíritu de empresa, el despertar de talentos endógenos, o aún el nacimiento de redes de cooperación e innovación, que van de la mano de estrategias voluntaristas (Polèse, 1999).

Un problema – solución, para las ciudades – municipios será la consecución de autonomía, lo que conlleva el problema de financiamiento dada la autonomía a los gobiernos locales.

De acuerdo con Polèse (1999), las políticas de desarrollo local son necesarias para:

- 1) responder al fracaso de las políticas nacionales y a la insatisfacción creada por las políticas tradicionales de desarrollo regional;
- 2) enfrentar la crisis de la gran empresa, y canalizar la nueva importancia de las pequeñas empresas y de los regionalismos;
- 3) atender la necesidad de un mayor respeto a las poblaciones locales para reducir los costos sociales del desarrollo;
- 4) redescubrir las variables no económicas, la renovada importancia del sector informal y de la solidaridad social;

- 5) formular nuevos mecanismos locales de intervención y de ajuste frente a la internalización del capital y de otros factores de producción.
- 6) Erradicar la falta de solidez y de legitimidad del Estado central;
- 7) Tener confianza en las élites políticas tradicionales
- 8) No contar con escasez de recursos del Estado central, la necesidad de crear estructuras locales de decisión y administración.

VI. Consideraciones finales

Es visto entonces que la delimitación a escala menor y última de análisis de lo urbano resulta ser la ciudad, incluida como centro de población y que puede ser un municipio –y no éste una ciudad, sino igual una ciudad y conjunto de localidades, definida administrativamente-. Y que para que se de un desarrollo económico en una ciudad se requieren de diversos factores que la determinen, y que el más reciente modelo de desarrollo lo constituye el desarrollo local, y como al tratar de tomar a escala de ciudades, entonces se puede adjudicar dicho modelo a esta escala.

Luego entonces, si hablamos de desarrollo local –y hablando idealmente- estamos avocándonos a cubrir una serie de “requisitos” que habrán de detonar a que en la ciudad confluyan una interacción social, sustentable, y económica, hacia el logro del bienestar de la colectividad

Para ello, habrá de pensarse en que las ciudades sean competitivas y a que los gobiernos locales que las dirigen sean colaborativos, autónomos, autosuficientes, responsables y legítimos a la luz de sus propios habitantes.

Se habla entonces de una ciudad ideal: *better city, better life*.

Referencias bibliográficas y documentales

- Bató, M. (2005). Competitiveness of the European Union. *Society and Economy*, 1, 18.
- Boddy, M. (1999). Geographical economics and urban competitiveness: A critique. *Urban Studies*, 36(5/6), 32.
- Bristow, G. (2005). Everyone's a 'winner': problematising the discourse of regional competitiveness. [Journal]. *Journal of Economic Geography*, 5(JEG), 21.
- Batten, D.F. (1995). Network Cities: Creative Urban Agglomerations for the 21st Century. *Urban Studies*, 32(2), 14.
- Cattan, N. (1995). Attractivity and Internationalisation of Major European Cities: The Example of Air Traffic. *Urban Studies*, 32(2), 10.
- Coomes, P. A. (1998). An Economic Performance Indicator System for Metropolitan Areas. University Of Lousville, Kentucky, USA, National City Research of School of Economics and Public Affairs. Braga, Portugal: Regional Economic Indicator Workshop.
- D'Arcy, E. K., Geoffrey, M. L. (1999). The property market and urban competitiveness: A review. *Urban Studies*, 36(5/6), 12.
- D'Arcy, E. K. y Keogh, R. (1999). Territorial Competition And Property Market Process: An Exploratory Analysis , *Regional Science*, 42.
- Donegan, M. D., Joshua; Goldstein,Harvey; Lowe, Nichola; Malizia, Emil (2008). Which Indicators Explain Metropolitan Economic Performance Best? *Journal of the American Planning Association*, 74(2), 16.

- Fujita, Masahisa, Paul Krugman y Anthony J. Venables (2000), *Economía Espacial. Las Ciudades, las Regiones y el Comercio Internacional*, Ariel Economía, España.
- Furió, Elies (1996), *Evolución y Cambio en la Economía Regional*, 1a. ed., Ariel Economía, Barcelona, España.
- Giaccaria, P. (1999). Learning and local competitiveness: the case of Turin. *Geo Journal*, 49(4), 10.
- Graham, K. A. H. (2002). Urban Competitiveness: Policies for Dynamic Cities. *Canadian Journal of Urban Research*, 11(2), 2.
- Hospers, G.-J. (2003). Creative cities in Europe: Urban competitiveness in the knowledge economy. *Intereconomics*, 38(5), 10.
- Jesswein, W., Knudsen, K., Lichty, R., & McTavish, D. (2001). Regional competitiveness: Determining demand for skilled workers in Northeast Minnesota. *Economic Development Review*, 17(13), 7.
- Kelly, J. (2002). World winning cities: The next generation. *Journal of Real Estate Portfolio Management*, 8(4), 9.
- Lambiri, D., Biagi, B., & Royuela, V. (2007). Quality Of Life In The Economic And Urban Economic Literature. [Paper]. *Social Indicators Research*, 84(s11205-006-9071-5), 26.
- Li Wu, k. (2008). Developing a Paradigm and Strategies for Sustainable Place Marketing: The Experience of Taiwan. *Journal of American Academy of Business, Cambridge*, 13(1), 8.
- Lemelin, A., et Polèse, Mario (1991), *Development Economique Urbanisation et Concentration Urbaine: Essai de Synthèse*, Canadian Journal of Regional Science/Revue Canadienne des Sciences Regionales, vol. XIII, núm. 2, Montreal.
- Morgan, Thomas D. (1977), *El Problema Regional, el Cambio Estructural y la Teoría del Polo de Crecimiento*, en Polos y Centros de Crecimiento en la Planificación regional, Antoni R. Kuklinski, 1a. ed., FCE, México.
- Martin, R. L. (2003). *A Study on the Factors of Regional Competitiveness*. Cambridge: University of Cambridge.
- Marshall, K. P. (2000). New Directions for United States Competitiveness: Strategic Market Planning for Community and Regional Development. Recuperado el 8 de December de 2000, de <http://cber.nlu.edu>: <http://ceber.nlu.edu/DBR/.htm>
- Mole, K. W., Les (2001). Innovation, business performance and regional competitiveness in the West Midlands: evidence from the West Midlands Business Survey. *European Business Review*, 13(6), 12.
- Ock Park, S. (2001). Regional innovation strategies in the knowledge: Based economy. *Geo Journal*, 53(1), 10.
- Pengfei, N. (2002). *Analysis on the China Urban Competitiveness*. Institute of Finance & Trade Economics, Chinese Academy of Social Sciences. China: The China Urban Competitiveness Report Group.
- Pezzini, M. (2006). *Making city sense*. Routledge, 1st Ed. New York.
- Polèse, Mario (1998), *Economía Urbana y Regional. Introducción a la Relación entre Territorio y Desarrollo*, 1a. ed., Libro Universitario Regional, Costa Rica.

Rondinelli, D. A., Johnson, J. H., & Kasarda, J. D. (1998). The Changing Forces Of Urban Economic Development Globalization and City Competitiveness in the 21st Century. *Journal of Policy Development and Research* , 3 (3), 71-105.

Vázquez Barquero, A. (1988), *Desarrollo Local. Una Estrategia de Creación de Empleo*, Pirámide, Madrid.

Zadek, S. (2006). Corporate responsibility and competitiveness at the macro level Responsible competitiveness: reshaping global markets through responsible business practices. *Corporate Governance*, 6(4), 15.